

RESEÑAS

MATURANA R., Humberto: *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Centro de Educación del Desarrollo (CED) Ediciones Pedagógicas Chilenas S. A. Santiago de Chile 5ta. Edición 1992, 98 pp.

“Crear una democracia comienza en el espacio de la emoción con la seducción mutua para crear un mundo en el cual continuamente surja de nuestras acciones la legitimidad del otro en la convivencia sin discriminación ni abuso sistemático” ... “el aspecto fundamental de lo humano está en el Amor”.

Estos planteamientos, entre otros, se reúnen en este libro y fueron expuestos por Humberto Maturana en dos conferencias presentadas en 1988, año clave en la historia de Chile.

Maturana, médico y biólogo chileno ha demostrado interés en la organización del ser vivo y en el sistema nervioso lo cual lo ha llevado a interesarse también en la organización del sistema social. En tal sentido trata de establecer una relación entre emoción, lenguaje, educación y política; considerando que la función básica de la educación es favorecer el desarrollo de la persona, aspecto clave para vivir en democracia.

El autor inicia su exposición interrogándose si la educación actual sirve a Chile y a su juventud, ¿para qué o para quiénes sirve la educación? y cuestiona la respuesta frecuente: la formación de un ser humano como ser racional. Maturana niega que lo racional tenga un fundamento trascendental que le da validez universal independiente de lo que nosotros hacemos como seres vivos, pues él señala que todo sistema racional se funda en premisas fundamentales aceptadas a priori simplemente porque uno las acepta desde sus preferencias.

Para él la emoción no es un sentimiento sino, desde un punto de vista biológico, una disposición corporal dinámica que define los distintos dominios en que nos movemos. Cuando uno cambia de emoción cambia de dominio de acción; la emoción es el sustrato de nuestro comportamiento y premisa fundamental de todo sistema racional.

La emoción que hace posible la convivencia es el amor “que constituye el dominio de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otro hacen al otro un legítimo otro en la convivencia”. Las interacciones recurrentes en el amor amplían y establecen la convivencia, por el contrario las interacciones recurrentes en la agresión interfieren y rompen la convivencia.

Para Maturana el amor es un fenómeno biológico básico y cotidiano, constitutivo de la vida humana que a veces negamos; pero no es nada especial, es el fundamento de lo social aún cuando no toda convivencia es social. La no aceptación del otro no es un fenómeno social, en cambio la aceptación del otro constituye una conducta de respeto.

Sin embargo, Maturana considera que estamos inmersos en una cultura que niega lo emocional, que lo desvaloriza y nos impide ver el entrelazamiento cotidiano entre la razón y la emoción que constituye nuestro vivir humano.

Los seres humanos inventamos discursos racionales y negamos el amor y así hacemos posible la negación del otro, cuando en lo espontáneo de nuestra biología estamos abiertos a la aceptación del otro en la convivencia.

Desde esta perspectiva, el lenguaje es un medio que posibilita la reflexión y la objetividad que permite percatarnos que los sistemas racionales se fundan en premisas aceptadas apriori.

A partir de esta concepción Maturana considera que la ética no tiene sólo un fundamento racional sino que también es emocional. En tal sentido, las reflexiones sobre la ética y respecto a los derechos humanos no pueden tener sólo justificaciones racionales, pues ellos tienen un carácter social que depende de la emoción además de la razón.

Educar, desde esta perspectiva, es por lo tanto un proceso mediante el cual la convivencia con otro permite la transformación espontánea del modo de vivir, de manera tal que el individuo desarrolla la posibilidad de convertirse en un ser capaz de aceptar y respetar al otro desde la aceptación y el respeto por sí mismo. Sin el respeto ni la aceptación por sí mismo no se puede aceptar ni respetar al otro. La educación es la base para la democracia y la democracia se define y se vive desde la emoción, desde el deseo de convivencia en un proyecto común de vida.

“No castigemos a los niños por ser, al corregir sus acciones. No desvaloricemos a nuestros niños en función de lo que no saben, valoricemos su saber”. Es necesario guiar a los niños y jóvenes hacia un hacer que tiene que ver con su mundo cotidiano invitándolos a mirar lo que hacen y no los llevemos a competir.

Maturana afirma pues que la tarea de crear una democracia comienza en el espacio de la emoción con la seducción mutua para crear un mundo sin discriminación y que evite la enajenación. Por lo tanto, la educación debe buscar la armonía que trae el conocimiento y el respeto de la naturaleza para vivir con ella y en ella; una educación que permita vivir en la responsabilidad individual y social, que aleje el abuso y traiga consigo la colaboración para construir un proyecto nacional a través de una “inspiración común”. Así las distintas ideologías simplemente son miradas diferentes sobre un proyecto común.

Carmen Rosa Coloma Manrique